

cionó á la Mariscala, que precisamente habia venido para asistir á la Condesa en aquellas críticas circunstancias; que conocia el sistema que debia seguirse en estos casos, y que por otra parte, con sus maternales consuelos pudiera dulcificar tan penible y peligroso trabajo. ¿Cómo es posible que todos los criados de la Condesa hubieran sido separados de la habitacion, cuando sus servicios eran tan necesarios en aquel momento? ¿Porqué la Marquesa de Bauille, única que permaneció en el cuarto, tuvo este privilegio mas bien que la Mariscala madre de la paciente? ¿Cabe en el sentido comun suponer que la madre, las hermanas y demás parientes de la Condesa que se hallaban en el palacio, quedarian satisfechos con las respuestas que recibian por entre las rendijas de la puerta, sin procurar por sí mismos saber el estado de la Condesa? ¿Es posible creer que la Mariscala tan interesada por el amor maternal, se contentara con las contestaciones del Marqués de San Maixant sin abrir la puerta, y acercarse al lecho del dolor, donde su hija yaciera, para observar el estado en que se hallaba? La Condesa de San Geran injuria la memoria de su virtuosa madre, suponiéndole una indiferencia incompatible con el afecto maternal que le profesaba.

«¿Quién podrá creer que habiendo la Condesa dado á luz un niño como se supone, se le sostuvo de nuevo en el horror de la proximidad de su parto, ni menos que opinara la Mariscala que se renovaria en su hija el ejemplo de un parto, que en ella se habia verificado seis semanas despues de la época que suponía? Las mugeres sufren aéreas equivocaciones en sus cálculos de preñez; su aritmética en este parto es muy equívoca; pero no es posible creer que una muger que ha sufrido tan largos y violentos dolores de parto, como los que supone la Condesa, pueda familiarizarse con la idea de que se ha retardado su parto por seis semanas.

«La Condesa de San Geran, que supone en la Marquesa de Bouille tan criminal desiguio, no habiendo tenido valor de acriminar, en vida de esta, tan vergonzosamente su memoria, hoy pretende oscurecer el honor y virtudes que en toda época marcaron su conducta. Es harta significativa esta circunstancia, de la que facilmente se deduce, que el temor de ver desconcertados los planes sobre la suposicion de parto: retubieron á la Condesa; pues sin duda sus intrigas hubieran sido descubiertas, si suscitaba algun disgusto á la Marquesa.

«¿Cómo es posible suponer, que habiendo felizmente librado la Condesa un hermoso niño, como pretende, pudo despues conven-